

PRECIO EN MADRID.

|                  |           |
|------------------|-----------|
| Por un mes.....  | 4 reales. |
| Por tres id..... | 11 »      |
| Por seis id..... | 21 »      |
| Por un año.....  | 40 »      |

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



# GIL BLAS

PRECIO EN PROVINCIAS

|                                 |            |
|---------------------------------|------------|
| Por tres meses en la Admon.     | 45 reales. |
| Por seis id.....                | 28 »       |
| Por un año.....                 | 50 »       |
| EXTRANJERO.—Por tres meses..... | 30 »       |
| ULTRAMAR.—Un año.....           | 6 pesos.   |

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

## CRÓNICA POLÍTICA.

La Correspondencia y otros varios periódicos, bien informados casi siempre, aseguran que se trata de introducir algunas reformas y modificaciones en el escenario y sala del teatro Real.

Encuentro muy bien esto de las reformas, y tampoco me desagradó lo de las modificaciones, máxime cuando considero que las unas y las otras, quiero decir, las modificaciones y las reformas, se introducirán en el escenario y en la sala; esto, si no es mucho, algo es, y como dijo el otro—que dijo muy buenas cosas—por algo se empieza, y el comer y el rascar todo es empezar, proverbios que bien puedo hacer extensivos á este importantísimo asunto.

Tal vez como desde el escenario se ha pasado á la sala, pasen despues desde la sala á los palcos y desde los palcos al paraíso, y á la vuelta de algunos dias nos encontremos con el teatro de la ópera modificado y reformado por completo.

No tengo necesidad de jurar á Vds. que este resultado habia de regocijarme casi tanto como otra noticia de La Correspondencia referente á la misma cuestion, y que es como sigue:

«Las diferencias que mediaban entre el Sr. Velasco, empresario del teatro Real, y el Sr. Bagier, han terminado felizmente. Este señor ha cedido al Sr. Velasco todo el material que de su propiedad existe en el teatro, por término de cinco años, en la cantidad de 25.000 duros.»

Terminadas felizmente estas diferencias entre Mr. Bagier y el Sr. Velasco, se comprende sin dificultad que la paz de Europa está asegurada, y sospecho que tan fausto suceso debió de ser conocido en Lóndres antes que en Madrid, porque la reina Victoria, en el discurso de clausura de las Cámaras, pronunció—segun ha dicho el telégrafo—estas palabras:

«No tengo motivo alguno para temer que Europa esté espuesta á las calamidades de la guerra. Mi política continuará siendo dirigida á asegurar el mantenimiento y las bendiciones de la paz.»

En efecto, no existió motivo para tales temores; quédese lo de temer para los hombres pusilánimes, de alma apocada y pesimista, que para los que ni son pusilánimes ni se achican por pequeñeces, claro está como la luz del dia que en el viejo mundo es todo, y será por mucho tiempo, tranquilidad y paz y bienandanza.

Bonitos somos nosotros los habitantes del continente civilizado para sospechar otra cosa; algo darian allá los infelices del otro mundo por parecerse á los europeos; pero sí, sí, á bien que no tienen poco que hacer para llegar hasta nuestro actual estado de dicha y de ventura.

Figúrense Vds. que en Lima se susurra que existe un gran plan de conspiración para derrocar al actual gobierno. Es cierto, dice una carta de Lima, que los conspiradores de oficio no cesan de urdir su red para trastornar el orden público. El candidato de estos es el doctor Ureta, hábil, inteligente y ambicioso desde muy atrás de la primera magistratura; cree gozar de popularidad.

Ignoraba yo que en Lima habia conspiradores de ofi-

cio; la verdad es que leyendo periódicos se aprenden cosas inverosímiles.

«Cuándo hubiera yo sabido lo de las reformas del teatro Real? ¿Cuándo hubiera conocido el nombre de ese doctor, que tengo para mí que—aparte de la habilidad y de la inteligencia—debe de parecerse mucho á cualquiera de nuestros neo-católicos?»

Pues ahí lo tienen Vds. La Correspondencia, ese diario noticiero, de que todos dicen mal, y sin cuya lectura nadie puede pasar un dia, nos ha dicho quién es el doctor Ureta, y nos ha dicho tambien que el teatro Real va á reformarse en el escenario y en la sala; añadiendo á esto que han terminado felizmente las diferencias entre el Sr. Velasco y Mr. Bagier.

¡Ah! y no es esto solo, ¿qué ha de ser? Colocado en tan buen camino el periódico noticiero, no retrocede ni se pára: vean Vds. un despacho telegráfico publicado hace dos ó tres dias:

«Lisboa 2 (á las seis de la tarde).  
»SS. AA. RR. los infantes duques de Montpensier han decidido establecerse en Lisboa, y tomado en alquiler la casa núm. 1 de la calle de San Amaro de esta ciudad.»

Descontentadizo habrá de ser el lector que no se dé por satisfecho con tan circunstanciada y tan minuciosa noticia. Calle de San Amaro, núm. 1, ¡oh! bien seguro estoy de que si el número estuviese equivocado no se haria esperar la rectificación, porque eso sí, hay que hacer justicia, los corresponsales de La Correspondencia son por todo extremo exculpados, y hacen muy bien, porque ¿quién sabe? á las veces una circunstancia insignificante sirve para iniciar un cataclismo, y en fin, no en vano se repite continuamente «más vale un por si acaso que no ¿quién pensara?»

Y si no que se lo digan al corresponsal que el mencionado periódico tiene en la Granja. A la vista tengo una carta suya en que afirma que por allí hace mucho calor. ¡Parece increíble! Pues bien, en esta epístola, de cuyo contenido quiero hacer gracia á mis lectores, leo con admiración verdadera estas palabras:

«Han dicho Vds. en el número de anoche que el señor Coronado, ministro de Gracia y Justicia, habia ido á Madrid. Quien marchó fué su hermano y no él.»

Sí señor, su hermano y no él fué el que salió para Madrid; no faltaba más sino que de tal modo se confundiesen dos personas que, aun siendo de la misma familia, ocupan tan diferentes posiciones. ¿Puede calcularse, por ventura, las consecuencias de tamaña equivocación? De ningun modo. Aparte de esto, la exactitud y la buena fé exigen de consuno tan interesante rectificación, y yo admiro y aplaudo juntamente la conducta observada en estas difíciles circunstancias por el celoso corresponsal del diario noticiero, del cual voy á permitirle reproducir otro parte telegráfico que—prescindiendo del abuso de la sílaba on, que se repite de un modo lastimoso—encierra una provechosa enseñanza.

«Ha habido en esta capital una gran reunion popular en que se han pronunciado discursos deplorando la exclusion del Austria de la Alemania, y protestando contra la solución de la cuestion alemana por la via de las anexiones. La asamblea aprobó varias resoluciones para dar una solución á la cuestion alemana sobre la base de la idea democrática.»

Con muchísima razon aseguraba La Regeneracion

que el monarca austriaco estaba en el camino de la perdicion. ¡Desventurado! ¿Cómo tolera tales desmanes en Viena? Parecíanle pocos por ventura los pasados escándalos?

Los diarios neo-católicos verterán lágrimas amargas cuando lean con asombro y con ira—si la ira cabe en los nobles pechos de estas benditas gentes—que los alemanes quieren resolver una cuestion espinosa y difícil sobre las bases de la idea democrática. ¿Qué horror! Temo fundamentalmente que esta noticia ha de exacerbar la bilis de La Constancia y de El Pensamiento.

Sírvales de consuelo la seguridad de que no ha de ser este el último disgusto de la temporada. Amen.

GIL PEREZ.

## MELODÍAS BUFAS.

XXVIII.

LOS QUE SE VAN Y LOS QUE SE QUEDAN.

¿Quiénes tienen la razon entre los que veranean?  
¿La tienen los que se van?  
¿La tienen los que se quedan?

Sobre esta cuestion del dia mas agitada y revuelta que las de Prusia con Austria y Francia con Inglaterra, recibo por el correo una consulta sin fecha, escrita por una dama, si es que no mienten las señas. Dios y mucha gente saben que soy por naturaleza de acibar para los hombres, y de miel para las hembras; por eso á la preguntilla responderé en toda regla, aunque ya GIL BLAS expuso su opinion en la materia. Existen en pró y en contra argumentos de tal fuerza, militan en los dos bandos tan poderosos atletas, que al emitir un dictámen vacila mi mano y tiembla como sucede á los neos cuando escriben desverguenzas. Mas se trata de una dama que puede muy bien ser bella, y yo tengo á su servicio mi corazon y mi lengua.

En primer lugar, señora, es menester que usted sepa, que el viajar cuesta dinero y de ciento que lo tengan, setenta y dos no lo gastan, y veintiocho lo escasean. Abundan tambien los viajes en azares y molestias, si en tren, porque descarrila, si en carruaje, porque vuelca, si por montes, porque cansa, si por mar, porque marea. Si pára usted en una fonda el fondista la desuella,

si vive usted a pupilo  
anda siempre a media dieta.  
No puede usted dar un paso  
sin que le busquen las vueltas,  
ni hablar a solas con uno  
ó bien con una docena,  
sin que le cuelguen el mote  
de entretenida ó coqueta.  
En fin, si yo fuera dama,  
que es difícil que lo sea,  
haria lo que usted hace,  
que es esperar lo que venga,  
en tanto que unos se van  
y que los otros se quedan.

Pero ¿quién diablo resiste  
el vapor de esta caldera,  
que pone los adoquines  
más blandos que la manteca?  
¿Quién puede andar por la calle  
hasta que la noche cierra,  
si hay para tomar el fresco  
que salir fuera de puertas?  
¿Qué importa que a todas horas  
los mangüeros nos protejan,  
si cuando los piés se enfrían  
se derrite la cabeza?  
Dénme una choza ignorada  
en la más áspera sierra,  
un arroyuelo que brote  
a la sombra de una peña,  
un cocinero de Lhardy,  
una escogida bodega,  
y cuatro ó cinco zagalas  
que no hayan cuidado ovejas  
y lleven en vez de zuecos  
hotitas a la francesa,  
y juro que de la córte  
me iré a vivir a cien leguas,  
sin otro remordimiento  
que dejar la gente nea,  
que es entre las cosas raras  
la cosa que más me alegra.  
Y allí una vez instalado  
apuesto a que no me inquieta  
ver que los unos se van  
y que los otros se quedan.

Con que, señora, lo dicho,  
que usted se conserve buena,  
y no le pese quedarse  
si el marchar no la interesa,  
que el viajar en estos tiempos  
tiene muchas peripecias.

M. DEL PALACIO.

¿QUIÉN ES MÉNOS LI...BE...RAL?

**El Eco Nacional.**—Estoy triste, necesito un mono que me divierta. ¿Hay por ahí alguno? Que me traigan un mono. Por allí pasa un neo. Pues señor, a falta de mono me divertiré con el neo. ¿Eh, buen hombre? No responde. (Ahuecando la voz.) ¡Eh, liberal!!!

**El Pensamiento.**—¿Con quién habla?

**La Constancia.**—Con Vd.

**El Pensamiento.**—No puede ser. Eso de liberal lo dice por Vd. seguramente.

**La Constancia.**—No es posible.

**El Pensamiento.**—Vamos a preguntárselo.—¿A quién se ha dirigido Vd. con la palabrilla esa? ¿Llama Vd. liberal a La Constancia ó a El Pensamiento?

**El Eco.**—A los dos.

**El Pensamiento.**—(Nos partió.)

**El Eco.**—Pero aunque los dos son Vds. liberalitos, **El Pensamiento** me parece un grado más liberal que **La Constancia**.

**La Constancia.**—¿Lo ve Vd., hombre! (Aprovechemos esta ocasión para escribir un suelto en que se haga ver a la comunión, ó a la cofradía que a él le tienen por más liberal.)

EL PENSAMIENTO A LA CONSTANCIA.

«Muy señora mía y de mi menor estimación: Acaba Vd. de dar un golpe como suyo, ó más bien como mio, ó más claro, como de neo. Truncando el sentido verdadero de la broma que nos ha dado **El Eco Nacional**, se permite Vd., con la sana intención que yo conozco a fondo, dar a entender a los apagaluces del barrio que yo soy liberal. ¿Liberal yo, eh? ¿Le parece a Vd. posible, señora! Yo no tenía de liberal más que la historia de D. Gabino y la amistad de D. Cándido, y ambas cosas las he ganado perdiéndolas, porque en cosas de neos el que pierde gana. ¿Soy yo liberal porque escribí el artículo de **El canónigo** (que es un bonito artículo)? Pues ya me volví atrás y me volveré del revés si es preciso. Vd. sabe que estamos obligados a dar gusto al que paga, y el que paga es un pobre tonto que se contenta con que hablemos mal de los liberales. Sólo nos pide esto en cambio de su dinero. Y decírme a mí liberal, es como decírme: «la vida ó la suserición.» Pues no será, que ni la una ni la otra sacrificio yo por nada en el mundo. En vista de esto, tenga Vd. la bondad de publicar esta carta en **La Constancia** y será la primera cosa que Vd. haya hecho en este mundo con arreglo a la lógica.

Dios me guarde de Vd. muchos años, que es el mejor medio de vivir tranquilo.

**El Pensamiento.**

LA CONSTANCIA A EL PENSAMIENTO.

«Caballero, si lo sois... he leído su cartita y me he enterado. Ha de saber Vd. que yo soy también una caballera. El director de este periódico anda por esos mundos, ¿se entera Vd.? y aunque no anduviera, maldito lo que nadie le echara de menos. Pero es el caso que anda. Yo quisiera que a Vd. se lo llevara el demonio, pero como soy tan caballera, no lo digo, ¿se entera Vd.? Vamos al negocio. Se queja Vd. de que le llaman liberal, y quiere que yo diga si fué, si vino, y tan pan tan. Pues no diré nada. Sacúdase Vd. las pulgas como mejor le convenga, que yo ni entro ni salgo, ni me estoy quieta. Entre las muchas razones que tengo para no darle gusto, la principal es, hablando en cortesía, que no me da la gana. Pida Vd. otra cosa y será servido con la más fina voluntad.

Soy de Vd. afectísima enemiga, ¿se entera Vd.? y estoy siempre dispuesta a darle codillo. ¿Eh?

**La Constancia.**

RÉPLICA DE EL PENSAMIENTO.

«Caballera, que lo sois... Ya me tenía yo tragada esta píldora. No accede Vd. a mi petición porque es justa, y sería la primera vez que diera Vd. prueba de tener buen sentido. En fin, paciencia. Lo que es con apuntes como usted bueno está el partido. ¡Valiente refuerzo ha venido usted a darle! Pero el caso es que yo no soy liberal. Hace ya ocho ó diez años que no lo soy. ¿A que no puede usted decir otro tanto? ¡Qué ha de poder Vd. si en este punto la tengo cogida entre puertas. He dado hartas pruebas de mi anti-liberalismo, y pruebas palpables, porque yo no quiero que me crean por mi linda cara, como es natural, porque no es mi cara para inspirar nada que se parezca a creencia, ni a simpatía, ni a cariño. Pero lo que es Vd. tampoco se me figura que pretenderá ser creída por su linda cara, ¿digo algo? La hermosura no es nuestro patrimonio, ni el patriotismo (de los patriotas) nuestra hermosura. Ello es, después de todo, que yo tengo más suscritores que Vd., ¿es esto prueba de que soy liberal? ¡Ya baja! ¿Que si quieres! Obras son amores y no buenas razones. Con que aliviarse, que me vuelvo al catre.»

CARTA DE LA ESPERANZA AL SEÑOR DE LA HOZ, EN EL OTRO MUNDO.

«Mi pasado director: ¡si viera Vd. cómo está el cotarro! Después de tantos afanes y trabajos, nuestros amigos temen que se les confunda con los liberales. Jamás se nos ha ocurrido a nosotros semejante idea. Ya se ve, cuando la ropa está manchada, por más que se limpia, salen las manchas en cuanto le cae polvo. Sepa Vd. que este es el puerto de arrebata suscritores. Cada disputa hay que levanta ampolla. No triunfaremos nunca, pero si llegásemos a triunfar, ya necesitásemos buen látigo para cochar a la calle a esta gente. Yo creo que ha hecho usted bien en morir para no ver estas cosas.»

Luis Rivera.

INVENTO MARAVILLOSO.

Acabo de saber una gran noticia.

Se trata de una gran invención, pero de una invención cuyos resultados, si han de ser como yo me los figuro, van a ser asombrosos.

¡Oh! ¡Con qué placer he leído la noticia en **La Correspondencia**!

Nunca se vió **La Correspondencia** tan favorecida. Nunca me acosté tan satisfecho.

Puedo asegurar que se me ha quitado un peso de encima.

Y eso que mis pesos no son fuertes; pero me abruma a veces.

Apuesto a que el lector está dando pataditas de impaciencia.

—¿De qué se trata?

—¿Qué sucede?

—¿Qué se ha inventado?

—¿Tiene razón Julio Verne? ¿Viajaremos en globo?

—¿Se trata tal vez del movimiento continuo?

—¿Hay una estrella nueva?

—Oid, oid; es algo mejor que todo eso.

Un español, y por cierto amigo mio, ha dado con el medio de evitar las falsificaciones.

—¿He dicho algo?

Convengamos en que al decir esto, se vienen a la memoria un sin fin de billetes de mil reales, cuyos autores están en la cárcel.

La imaginación se complace en darle vueltas al autor de aquella *série* famosa.

Los sellos de real desaparecen de entre el número de nuestros enemigos.

En una palabra, un español, al oír la noticia del invento, respira.

¡Es tan fácil ser engañado en la noble tierra de España!

—¿No le han dado a Vd. nunca moneda falsa?

—¿Y billetes de toros falsos?

—¿Y hasta cartas falsas?

—¿Puede Vd. creer a ojos cerrados en todo aquello cuya adquisición vale algun dinero?

—Olvidémonos por un momento del patriotismo. ¿Qué

documento público no ha sido *apocrifado* (allá va esa palabreja) por unos ó por otros?

Conozco hombres que han desfigurado su fé de bautismo.

Conozco estudiantes que han falsificado la firma de sus papás. ¿Para qué sería? ¡.....!

Conozco esposas que falsifican las cuentas de la modista para presentárselas al cándido marido.

Conozco otras muchas cosas de cuya explicación no quiero acordarme.

Pues bien, si el procedimiento de Alabern (el inventor se llama Alabern) da buenos resultados... todo el mundo a la cárcel. Se acabó la picardía.

Y no es esto solo.

Toda invención es susceptible de perfeccionamiento. Guttenberg no pudo nunca figurarse que lo que él empleó toscamente, lo había de acabar... Rivadeneira, por ejemplo, de un modo tan admirable.

Elias Hovve, ese ingenioso introductor de las máquinas de coser, empezó por hacer un juguete.

Ahora bien, la invención de Alabern puede llegar hasta lo inverosímil.

Yo quiero suponer que llega.

Quiero suponer más.

Quiero que se llegue a conseguir lo siguiente:

Parece que el *quid* del invento consiste en un comprobante. La persona que duda de un documento, por ejemplo, comprueba el documento con un talon *ad hoc*.

—Ese talon le saca de dudas inmediatamente.

—¡Oh! Con un taloncito así en el bolsillo, ¿quién como yo?

—¿Cuántas ilusiones deshechas en un instante! ¡Cuántos desencantos en un minuto! ¡Cuántas seguridades! ¡Cuántas ventajas! ¡Cuántas lecciones!

Por ejemplo:

Luisa me ama, su corazón es puro, es noble, es sincero. En su fisonomía no hay nada que prevenga en contra de esa pobre muchacha, diría yo, enamorado de Luisa.

—Pero hé aquí que un amigo mio, conecador del mundo, me dá la voz de alarma.

—Luisa, me dice, no es lo que parece.

—¡Imposible! exclamo yo.

—Es Vd. un niño.

—No hay tal. Luisa es el modelo de la mujer virtuosa.

—¿El modelo? Saque Vd. el comprobante.

Y aquí del talon.

—¡Ah!

El amigo tenía razón. El corazón de Luisa se parece al de las mujeres virtuosas; su fisonomía es casi igual a la de la casta Susana; pero no hay tal cosa; Luisa es un billete falso de la série de mil.

Otro caso.

Yo soy elector. Yo quiero votar por D. Fulano de Tal, que es muy liberal; él lo asegura, y yo lo creo. Constantemente está declamando y escribiendo artículos casi republicanos.

Un enemigo suyo me dice una tarde:

—Le advierto a Vd. que ese hombre es un bribon.

—Mire Vd. lo que dice.

—Está mirado.

—Yo creo a los hombres por su palabra.

—Ya no hasta eso.

—¿Cómo?

—Saque Vd. el comprobante.

—¿Eh?

Y saco el talon.

¡Qué horrible desengaño! Efectivamente, el presunto diputado parecía un hombre de bien; sus palabras eran casi las mismas de los hombres consecuentes y liberales; pero en el fondo de su conciencia hay una mancha, que a primera vista no es fácil distinguir. Su corazón es más pequeño de lo que debe ser. Este hombre es un documento falso.

—¿Queréis más casos aun?

No hay inconveniente en exponerlos.

D. Fulano de Tal parece un sabio. Toda la prensa europea lo ha dicho.

—¿A ver el comprobante?

Pues resulta que el tal hombre es un bárbaro.

Carlos es una persona distinguida, que figura entre la buena sociedad, y que pasa por un caballero...

Saque Vd. el talon...

Es un estafador escapado... de su país.

—¿Qué hermosa es la vizcondesa!

—¿Qué blancura! ¿Qué morbidez! ¿Qué cabello! ¿Qué dentadura!

—¡Ah, jóven incauto! Haga Vd. la prueba; a ver el taloncito qué nos dice.

—Colorete, cal, agua de Barcelona, pelo postizo, lunares idem, corsé maravilloso, pecho de carton, *cold-cream* y polvos de arroz en todas direcciones.

—¿Qué excelente amigo es Teodoro!

—¿Cree Vd.?

—Me está ofreciendo constantemente cuanto tiene.

—¿Quiere Vd. convencerse de que eso es mentira?

—¡Hombre!

—Compruebe Vd.

—Teodoro es un miserable!

—Precisamente.

—Me ha desconsolado Vd.; vámonos al café, quiero distraerme.

—Vamos.

—¡Mozo! ¡café!

—¿Va Vd. a tomar eso?

—¿Y por qué no?

—Saque Vd. el talon.

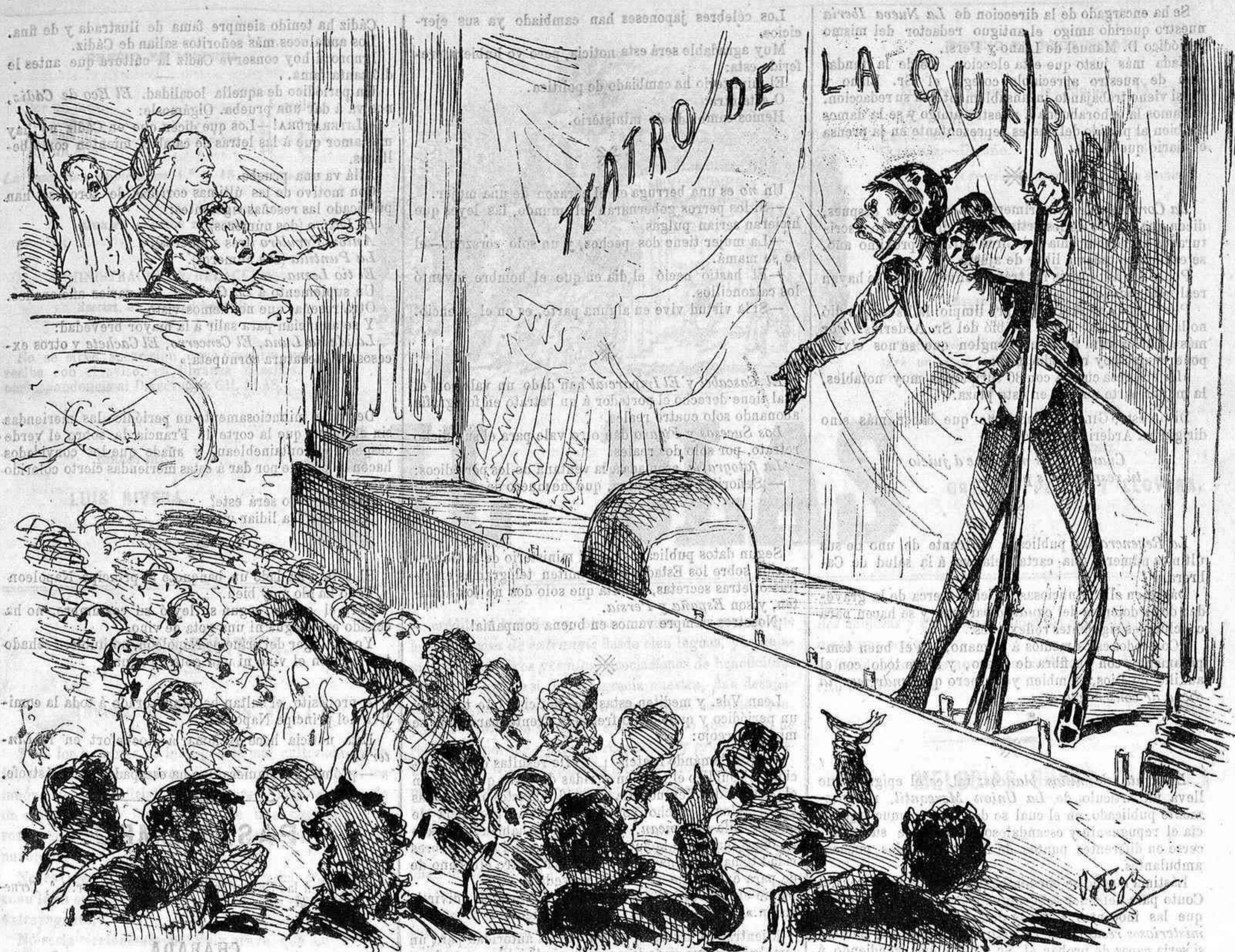
—¡Horror! ¡Si esto es achicorias y tinta china!

—¡Ya ve Vd.! Parecía *moka*.

—Estoy horrorizado. Deme Vd. un cigarro.

—Tome Vd., pero saque Vd. el talon antes de fumar.

—¡Cáscaras! ¡Me ha dado Vd. un lapicero?



—Señores, un poquito de paciencia. Los actores están ya vestidos, y sólo se espera el apuntador.

—Lo compré en el estanco.  
 —¿Es decir que no hay nada real y verdadero en el mundo?  
 —No sé; el talon responderá.  
 —En ese caso, prefiero romper el talon y vivir engañado!

Y acabaría uno por decir:  
 —¡Inventor, sublime inventor, detente, no sigas, por Dios; los españoles haremos una suscripción nacional para dar un premio a tu obra, pero déjanos vivir con nuestras ilusiones!

EUSEBIO BLASCO.

### LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuación.)

#### CAPITULO VIII.

Los criados.

Mientras D. Fermin, D. Práxedes, Petra y Pepe comían, los criados de D. Fermin y los criados de D. Práxedes se preparaban a hacer otro tanto.  
 D. Fermin tenía cuatro. El lector recordará que Petra tenía dos amas y un cuarteron.  
 Era natural que toda aquella gente reunida charlara por los codos.  
 Las negras se asombraban de todo. No habían estado nunca en España, y cualquiera cosa que veían por primera vez les llamaba la atención.  
 Los criados de D. Fermin no cesaban de reirse de las negras, y el cocinero empezó a decir que dos negras en la cocina eran dos porquerías.  
 Pero poco a poco la antipatía fué desapareciendo.  
 El mal efecto que los unos produjeran en los otros, se fué aminorando poco a poco.  
 Esto sucede siempre entre criados.  
 Los criados se ponen de acuerdo siempre que se trata de hablar mal de los amos, y como siempre que dos criados se reúnen es para poner a sus amos como ropa

de pascua, resulta que todos los criados son amigos.  
 Una de las negras dijo:  
 —¡Jesú y cómo sa desasonao niña Petra!  
 —¿Quién es niña Petra? preguntó el cocinero.  
 —Mi ama, respondió la otra negra.  
 —¿Es la señora que ha venido?  
 —Sí; ¡la ha visto?  
 —La he visto por casualidad; dijo el cocinero. Cuando subía por la escalera, bajaba yo a la portería.  
 —¿Y qué le pareció?  
 —Muy reguapa. (El cocinero no era catalan. Era valenciano.)  
 —¿Es una reguapa niña Petra! dijeron las dos negras a la vez.  
 —¿Viene de muy léjos? preguntó el cocinero.  
 —De Matanzas.  
 —¿De.... Matanzas?  
 Hizo un gesto tan raro el cocinero al decir esto, que toda la gente de la cocina se le quedó mirando.  
 —Diga Vd., volvió a decir aquel hombre, acercándose a la negra más de lo regular. Y Vd.... ¿viene tambien de Matanzas?  
 —Tambien.  
 —¿Ha estado Vd. allí mucho tiempo?  
 —Nasí allí.  
 —¡Ah!  
 Y el cocinero se salió de la cocina.  
 Pasó a la despensa y llamó con la mano a la negra sin que se enteraran las demás personas.  
 La negra le miraba como asustada.  
 Le miraba como diciendo:  
 —Pero señó, ¿a qué viene eso?  
 El cocinero insistía en llamarla.  
 Por fin la mujer de color de aceituna se decidió a pasar a la despensa.  
 —¿Qué quiere? dijo.  
 —¡Chiiist! hizo él.  
 —Pero...  
 —¡Chiiist! Un buen regalo si me dice Vd. la verdad.  
 —¿Un buen regalo?  
 —De lo bueno que se hace.  
 —Vamo a vé.  
 —¿Ha conocido Vd. en Matanzas a un caballero que se llamaba Barta?  
 —¡Barta?  
 —D. Domingo Barta.  
 —¿Ya lo creo!  
 —¿Eh?  
 —¡Pus si era el papá de niña Petra!

El cocinero dió un salto.  
 —¡Canastos! gritó. ¡Esa señora es la hija de D. Domingo?  
 —¡Sí!  
 —¿La prima de D. Sandalio?  
 —¡Sí!  
 —¿Sí?  
 —¡Que sí, niño, que sí!  
 —¿Cuente Vd. con dos regalos!  
 —Pero niño, ¿por qué?  
 —Porque sí; porque la casualidad me acaba de hacer feliz, y Vd. es quien me ha dado la *felisitat*. (Ya he dicho que el cocinero era valenciano.)  
 —Vaya, pus bueno, dijo la negra.  
 En seguida el cocinero la dejó con un palmo de boca abierta, y dijo saliendo a la cocina:  
 —Señores, pueden Vds. comer; yo tengo que salir en seguida.  
 Y quitándose su mandil y su gorro, se puso de paisano y salió de casa a toda prisa murmurando:  
 —¡Canastos! ¡La señorita en Barcelona! ¡Pues es una friolera!

(Se continuará.)

### CABOS SUELTOS

Se nos ha dicho que el Banco de España ha dado a luz una serie de billetes de mil.  
 Algunos elogian mucho estos billetes, mientras otros los censuran.  
 GIL BLAS no los ha visto aun, y no puede, por lo tanto, emitir su opinion.  
 Bien podía el Banco de España enviarle un ejemplar de su nueva obra, como aconseja la cortesía.  
 De este modo podria tambien decir GIL BLAS al público:  
 «El Banco de España, autor de la nueva obra de mil, ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar.  
 No lo hemos leído (*gastado*) todavía, pero desde luego puede asegurarse que su mérito es grande así en el fondo como en la forma.  
 Recomendamos al público su adquisicion en la confianza de que pasará un buen rato.»



Se ha encargado de la dirección de *La Nueva Iberia* nuestro querido amigo el antiguo redactor del mismo periódico D. Manuel de Llano y Persi.

Nada más justo que esta elección. Desde la fundación de nuestro apreciable colega, el Sr. Llano y Persi viene trabajando incansablemente en su redacción.

Damos la enhorabuena á nuestro amigo y se la damos también al partido del que es representante en la prensa el diario que dirige.



*La Correspondencia* primero y *Los Sucesos* después, dicen que alguno de los artistas que dimos como escriturados en la compañía del Circo para el próximo año, se encuentra todavía libre de ajuste.

Podrá ser así: quizás los tratos convenidos no se hayan realizado todavía.

Pero GIL BLAS juega siempre limpio: la lista que dió no la inventó, sino que la recibió del Sr. Arderius. Por más señas tenía al final un renglón que se nos olvidó poner y que hoy reproducimos:

«La empresa cuenta con 30 suripantas muy notables, la mayor parte nuevas en esta plaza.»

Dicho esto, GIL BLAS no tiene que hacer más sino dirigirse á Arderius diciéndole:

*Cuando Dios me llame á juicio  
tú responderás por mí.*



*La Regeneracion* publicaba al frente de uno de sus últimos números una carta relativa á la salud de Cabrera.

Dánse en ella minuciosas noticias acerca de la gravedad de la dolencia del caudillo carlista, y se hacen para concluir las siguientes reflexiones:

«Con todos estos medios á la mano, con el buen temperamento, con su fibra de acero, y sobre todo, con el auxilio de Dios, también yo espero que tendremos la dicha de conservarle.»

¡Sí, eh?



*La trata de niños blancos*; tal es el epígrafe que lleva un artículo de *La Union Mercantil*, recientemente publicado, en el cual se deplora con mucha justicia el repugnante y escandaloso tráfico que suele hacerse en diferentes puntos de Europa con los músicos ambulantes.

Lástima que no se encuentre por acá el Sr. Ferrer del Couto para defender esta nueva trata demostrando quizá que las inocentes víctimas del comercio infame eran misteriosos residuos de la raza humana; toma, y vaya si sería capaz de probar el Sr. Couto que vendiendo á esos niños, y pegándolos y haciéndolos carecer de abrigo y de alimento se les hacia un señalado favor.

El artículo de *La Union Mercantil* termina así:

«Hay, pues, que combatir el mal en el foco, en su misma raíz, en Italia, en Italia; hay que atacar en el antiguo reino de Nápoles la ignorancia, que allí, como en todas partes, es la causa de que se pierda el sentido moral; que allí como aquí es el mal de los males.»

Ya sé yo que *La Constancia* opina de la misma manera, y *La Regeneracion* y todo.



La señorita Azella ha hecho ya su debut en el circo del Price, trabajando en los tres trapecios.

El cartel llama á esta artista «única competidora universal de Leotard.»

Es decir que compite con él en todo.

Difícil será que la señorita Azella pueda ir tan adelantada como Leotard.

El principal mérito del trabajo que hace la señorita Azella está en las caídas.

Afortunadamente cae de pie.



Los célebres japoneses han cambiado ya sus ejercicios.

Muy agradable será esta noticia, pero yo hubiera preferido esta:

El ministerio ha cambiado de política.

O esta otra:

Hemos cambiado de ministerio.



Un *no* es una berruga en el corazón de una mujer.

—Si los perros gobernaran el mundo, las leyes que hicieran serían pulgas.

—La mujer tiene dos pechos, y un solo corazón,—el de su mamá.

—El hastío nació el día en que el hombre inventó los calzoncillos.

—Si la virtud vive en alguna parte, es en el silencio.



*El Cascabel* y *El Imparcial* han dado un vale con el cual tiene derecho el portador á un retrato en fotografía abonando solo cuatro reales.

*Los Sucesos* y *Figaro* dan otro vale para el susodicho retrato, por solo dos reales.

*La fotografía*, asomada á la ventana de los periódicos: —¡Señorito, una limosna, que me muero de necesidad!



Segun datos publicados por el ministerio de la Gobernacion sobre los Estados que admiten telegramas en cifras ó letras secretas, resulta que solo dos no los admiten, y son *España* y *Persia*.

¡Nosotros siempre vamos en buena compañía!



Lean Vds. y mediten estas dos noticias que tomo de un periódico y que coloco frente á frente para que se miren de reojo:

«Sigue llamando la atención del público el baile en el teatro de Verano. La gente aplaude mucho por que se baila el *cancan*, y no fuera malo que la autoridad tomase alguna medida para evitar que se propague el dichoso baile parisien.»

«De resultados de las corridas de toros que se han verificado estos últimos días en Ruzafa (provincia de Valencia) habian ingresado en el hospital tres hombres heridos, entre ellos uno de gravedad.

El público se divirtió grandemente.»

Mientras se invoca el auxilio de la autoridad para un simple baile que nada tiene de perjudicial, se aprueba y hasta se divierte el público con las cornadas de Ruzafa.



Segun datos estadísticos que publica *La Reforma*, los soldados que hoy existen en Europa ascienden á cinco millones y medio; con que, digo, ¿si tendremos probabilidades de paz?

Calculen Vds. ahora las fanegas de trigo necesarias para racionar de pan á esos cinco millones y medio de hombres. Y no digamos nada del coste de vestuario y armamento; ¿cómo no han de progresar así la industria y el comercio?



Durante el mes de julio han sido censuradas 39 obras dramáticas.

Probablemente las que han de representarse no están comprendidas en este número.



En Alicante ha sufrido un percance Cayetano: ¡ya hubieran querido verlo algunos aficionados!



Cádiz ha tenido siempre fama de ilustrada y de fina. Los andaluces más señoritos salían de Cádiz.

Ignoro si hoy conserva Cádiz la cultura que antes le dió tanta fama.

Un periódico de aquella localidad, *El Eco de Cádiz*, nos va á dar una prueba. Oigámosle:

«¡LITERATURA!—Los que dicen que en Cádiz no hay más amor que á las letras de cambio, mienten como bellacos.

Allá va una prueba.

Con motivo de las últimas corridas de toros se han publicado las reseñas siguientes:

*El Látigo* (dos números).

*Anton Perulero* (tres números).

*La Puntilla* (dos números).

*El tío Lesna*.

Un suplemento á *La Crónica*, por varios aficionados.

Otra reseña, que no hemos visto.

Y se anuncian para salir á la mayor brevedad:

*La Media Luna*, *El Cencerro*, *El Cachete* y otros excesos de literatura cornúpeta.»



Describe minuciosamente un periódico las meriendas sin etiqueta que la corte de Francia da sobre el verde césped de Fontainebleau, y añade que los convidados hacen lo posible por dar á estas meriendas cierto colorido español.

¿Qué colorido será este?

¡Como no sea lidiar un toro!



El sultan ha dado un banquete al príncipe Napoleon. Todo ha ido muy bien.

Pero el sultan, segun su ley ó su costumbre, no ha echado en el agua ni una gota de vino.

Yo, en lugar del príncipe Napoleon, no hubiera echado tampoco en el vino ni una gota de agua.

A propósito, el sultan ha condecorado á toda la comitiva del príncipe Napoleon.

Esta noticia hace exclamar á Rochefort en la *Linterna*:

—¡Cómo! ¡Ni siquiera uno ha escapado á la catástrofe.

### PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª, *Ternero*.—2.ª, *Mula*.

### CHARADA.

1.ª

Mi primera repetida  
fue un rey de memoria eterna,  
pues salió de nuestra patria  
con el rabo entre las piernas.  
Es manjar apetitoso  
mi segunda con tercera,  
á veces causa la muerte,  
es preciso conocerla.  
El todo, lector del alma,  
es el alma en toda tierra;  
no es el alma de mi bolsa,  
pues mi bolsa es alma en pena.

(La solución en el próximo número.)

### Correspondencia de GIL BLAS.

D. M. de L. (Sevilla, fonda de Europa).—De los cuatro números que pide solo se remiten tres, porque el núm. 66, correspondiente al 3 de marzo de 1866, está agotado. El núm. 35, que pertenece á la primera época, cuesta dos reales. Sobre la colocación de los dos números 56, cuya numeración se olvidó de cambiar el cajista, va delante el que empieza con el artículo *Lamentaciones de un logrero*.

Editor responsable, D. José PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

## ALHAMA DE ARAGON.

### GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animación se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todas partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las cruces del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estación hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2 de modo que al siguiente día se toma el primer baño.

## BAÑOS.

### CASA DE PRÉSTAMOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, lampistería, y en la calle del Ave-María, número 11, hojalatería, hay un abundantísimo surtido de baños de zinc y de hoja de lata: se venden desde 50 rs. hasta 260, y se alquilan desde un real en adelante. Hay estufas que no dan tufo dentro del baño.—5.

Recomendamos al público este establecimiento como de toda confianza, y en el que hay reserva, exactitud y buen orden.—Calle del Baño, 44.—3.

### OBRADOR DE ENCUADERNACIONES DE VICENTE MARTIN.

El acreditado establecimiento que por espacio de muchos años á estado en la calle del Lobo, núm. 40, bajo, se ha trasladado al núm. 45 de la misma calle, mejorando en el local y en la colocación de las máquinas, así como en las demás dependencias, pudiendo ofrecer mayores ventajas á sus numerosos parroquianos.—2.

### UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,  
original de  
LUIS RIVERA.  
música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales.  
Se vende en las principales librerías y en la administración de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.  
También se vende en la Administración de *Gil Blas*.

### DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO  
POR  
EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS.  
Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administración.